

Pedro José Grande Sánchez

ORTEGA Y GASSET

Razón y perspectiva vital

1ª edición: marzo 2025

© Pedro José Grande Sánchez

© 2025, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

Edición: *Mª Dolores García Arnaldos, Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-612-7
Depósito legal: M-6.992-2025

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

Introducción

El antiguo perspectivismo de Ortega se nos ha manifestado, en su fondo auténtico, como pragmatismo, y la perspectiva de perspectivas, a la que llamó Ortega alguna vez famosa su Dios, resulta ser [...] el Mundo o la Verdad y, de hecho, la plenitud de la Vida Humana, identificada con su contrincante histórico, reconciliada con Todo, resignada a la Finitud que se cierra sobre sí misma en una extraña forma de la paz. Dios, el Hombre y el Mundo tienden históricamente a la mutua identificación.

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

Cuando Julián Marías redactaba su *Antropología metafísica*¹, el ser humano había logrado lo impensable: poner un pie en la Luna. Aquel hito, ocurrido en 1969, no solo

¹ Julián Marías (1914-2005), filósofo, escritor y docente, es una de las figuras más relevantes del pensamiento español del siglo XX. Discípulo directo de José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Xavier Zubiri, Marías no solo heredó el legado intelectual de sus maestros, sino que lo enriqueció con su propia visión, contribuyendo decisivamente a la consolidación de la llamada «Escuela de Madrid». Su pensamiento, profundamente arraigado en la filosofía orteguiana, se centró en el análisis de la vida humana; abordó temas como la persona, la libertad, los sentimientos y la muerte. Entre sus numerosas contribuciones, destaca especialmente su obra *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*, Revista de Occidente, Madrid 1970, considerada una de las cumbres de su trayectoria intelectual.

marcó un antes y un después en la historia de la exploración espacial, sino que también transformó nuestra comprensión de la circunstancialidad humana, un concepto clave en el pensamiento de José Ortega y Gasset. Según Marías, la llegada del hombre a la superficie lunar evidenciaba que las limitaciones que durante siglos habían definido nuestra existencia podían ser superadas. Pero, al mismo tiempo, nos enfrentaba a una paradoja inquietante: ¿qué ocurre con nuestra idea de «estar en el mundo» cuando contemplamos la posibilidad real de habitar otros mundos?

A día de hoy, más de medio siglo después, seguimos instalados en este planeta azul que llamamos hogar. Sin embargo, los sueños de conquista espacial están más vivos que nunca. La agencia espacial china ha anunciado planes concretos para enviar tripulaciones humanas a la Luna en la próxima década, mientras que Elon Musk lidera una cruzada tecnológica hacia Marte. Su visión no es simplemente visitar el planeta rojo, sino colonizarlo. Musk, a través de su empresa SpaceX, propone un cronograma ambicioso que promete una ciudad autosostenible en Marte para mediados de este siglo. Estos planes, que hace pocos años parecían material para la ciencia ficción, ahora se presentan como metas tangibles gracias a los avances tecnológicos sin precedentes que estamos presenciando.

En este punto, nuestra perspectiva sobre la vida humana y su lugar en el cosmos está cambiando, como siempre lo ha hecho. De esta cuestión, entre otras, habla la filosofía de Ortega y Gasset. Admitamos que la vida no es estática, sino dinámica, y se encuentra en constante redefinición. Si

la circunstancia cambia, como lo hace inevitablemente, nosotros también debemos cambiar con ella. Ortega hablaba de la vida como una realidad radical, la única certeza desde la cual podemos comprendernos a nosotros mismos y al mundo. Pero ¿qué sucede cuando esa realidad radical se extiende más allá de los confines de la Tierra?

La vida, entendida como proyecto y tarea, nos empuja a enfrentarnos a desafíos que, en su momento, parecían insalvables. Pero cada logro, cada paso hacia lo desconocido, no solo redefine lo que podemos hacer, sino también lo que somos. La exploración espacial no es solo un asunto técnico o científico; es una cuestión profundamente filosófica, porque nos obliga a replantear las preguntas más fundamentales sobre nuestra naturaleza, nuestra circunstancia y nuestro destino.

Así, nos encontramos en un momento histórico en el que las ideas de Ortega y Gasset adquieren una renovada relevancia. La noción de «perspectiva», tan central en su pensamiento, se amplía más allá de los horizontes tradicionales. Si en su tiempo Ortega insistió en que «yo soy yo y mi circunstancia», hoy esa circunstancia parece expandirse hasta los confines del sistema solar, llevándonos a reconsiderar lo que significa ser humano en un universo en constante evolución.

En este libro, exploramos no solo la vida y el pensamiento de José Ortega y Gasset, sino también cómo sus ideas dialogan con los desafíos y transformaciones del presente. Porque, al fin y al cabo, la filosofía no es un museo de teorías inmutables, sino una herramienta viva para comprender,

interpretar y actuar en un mundo que, como la vida misma, no deja de cambiar.

El ser humano no agota la totalidad del «yo». Su referencia, como organismo, está siempre orientada hacia lo exterior, hacia un entorno que lo trasciende. Pero el hombre, en su singularidad, no es únicamente un ser biológico ni una mera pieza del cosmos. Es una realidad que encuentro en el espacio más íntimo y radical: mi vida. Esta afirmación trastoca la visión tradicional de nuestra relación con el mundo. No debo comprender mi vida como un simple fenómeno secundario que ocurre dentro del cosmos; más bien, es el cosmos el que aparece y cobra sentido dentro de la realidad radical de mi vida. Incluso la biología, como interpretación científica de lo viviente, es un fragmento de esa inmensidad que mi vida envuelve y da forma.

Esta perspectiva nos lleva a una reflexión esencial: ¿qué contenido atribuyo al «yo»? Dependiendo del contexto en el que me examine, podría decir «yo soy un hombre», «una mujer» o cualquier otra definición que intente capturar mi esencia. Sin embargo, ninguna de estas interpretaciones agota la realidad de lo que soy. Cada descripción es un intento de interpretar mi ser desde el horizonte de mi vida, pero mi vida siempre desborda esas categorizaciones. Al describir al «yo», no puedo olvidar que mi vida es el punto de partida y el lugar donde estas formas concretas –hombre, mujer, animal, ser humano– se despliegan como expresiones de mi realidad radical.

El ser humano, podríamos afirmar, es el animal que vive humanamente, pero su peculiaridad no radica solo en su

biología. Su distintivo es que vive su existencia en clave biográfica. Esto significa que el ser humano no es simplemente un «ser» en el sentido estático de la palabra, sino que su vida se construye como una narración, una estructura en la que cada acontecimiento, cada decisión y cada experiencia contribuyen a su configuración. La vida humana, por tanto, no es una simple sucesión de instantes; es un proyecto, una tarea, una búsqueda incesante de sentido en la que el hombre está instalado, siempre reinterpretándose a sí mismo y al mundo.

La instalación en la vida no es un hecho neutro, está impregnada de perspectiva. Es precisamente la perspectiva la que dota de efectividad a nuestra proyección en el mundo, permitiendo que nuestra existencia tenga dirección y sentido. Sin embargo, esta instalación no es fija ni uniforme. La perspectiva está en constante cambio, provocando oscilaciones en la intensidad y la dirección de nuestra proyección vital. Aquí reside lo que Julián Marías, discípulo de Ortega y Gasset, llamaba la *estructura vectorial de la vida*: un dinamismo continuo que define el «hacia dónde» y el «cómo» de nuestra existencia.

Comprender la vida desde esta perspectiva implica reconocer que la instalación no es simplemente un punto de partida; es un espacio dinámico en el que cada cambio de perspectiva altera la manera en que nos interpretamos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Esta estructura vectorial, por tanto, no es solo una característica de nuestra vida, sino la base misma de nuestra condición humana.

La sensibilidad humana, con su infinita capacidad de diversificación, asegura que cada perspectiva sea múltiple y esté siempre aconteciendo. En este sentido, nuestra vida no se desarrolla en una única línea narrativa, sino en un entramado de posibilidades, interpretaciones y sentidos que coexisten y se entrelazan. La diversidad de la sensibilidad no solo enriquece nuestra experiencia vital, sino que garantiza que nuestra perspectiva nunca sea definitiva, que esté siempre abierta a nuevas formas de interpretación. En última instancia, esta multiplicidad de perspectivas nos recuerda que la vida no puede ser reducida a una fórmula o a una estructura cerrada. La realidad radical de nuestra existencia es un terreno en perpetuo movimiento, una obra en constante construcción. Y en ese dinamismo, en esa fluctuación continua entre lo que somos y lo que proyectamos ser, radica la verdadera riqueza de la condición humana.

Esta comprensión de la vida como estructura vectorial, como perspectiva múltiple, es el ingrediente esencial de este libro. Pensar con Ortega y Gasset nos obliga a enfrentarnos a la pregunta esencial: ¿qué significa vivir? En ese cuestionamiento reside la esencia de nuestra humanidad, siempre en busca de sí misma, siempre proyectándose hacia el horizonte cambiante de sus propias posibilidades. Así, este libro se estructura en diez capítulos, cada uno de los cuales representa una inmersión en las distintas facetas del pensamiento orteguiano. A través de estas páginas, no solo nos acercamos a sus ideas, sino que descubrimos cómo esas ideas transforman nuestra mirada hacia lo que nos rodea y hacia nosotros mismos.

Índice

Introducción	7
1. A MODO DE BIOGRAFÍA	15
2. LAS BASES DE LA VITALIDAD EN LAS <i>MEDITACIONES QUIJOTE</i>	53
Dios y la razón vital	53
El origen de «yo soy yo y mi circunstancia»	58
<i>La divinidad de la circum-stantia</i>	73
<i>Éthos, amor y filosofía</i>	76
<i>Lo extraordinario en la cotidianidad</i>	85
3. VIDA Y PERSPECTIVA: EL DINAMISMO DE LO REAL....	95
Los fundamentos del pensamiento orteguiano	95
El poder de la metáfora en la filosofía.....	98
El raciovitalismo: una filosofía integradora.....	107
La vida es no dejar de mirar	110
4. UNA APROXIMACIÓN METAFÍSICA A LA VIDA COMO REALIDAD RADICAL	119
Realidad radical y realidades radicadas	119

La vida como realidad radical	120
El bosque como metáfora de la vida	122
5. ORTEGA Y LA FENOMENOLOGÍA: VITALIDAD, ALMA, ESPÍRITU	135
Encuentro con la fenomenología	135
La crítica orteguiana al idealismo husserliano.....	138
La «fenomenología» de Ortega: el cuerpo vivido	140
El cuerpo vivido y sentido como fundamento de la realidad	149
6. LAS FILOSOFÍAS QUE HAY EN LA FILOSOFÍA.....	153
La relación de Ortega con la Historia de la Filosofía.....	153
El proceso dinámico y transformador de la filosofía	155
La función social de la filosofía	169
La filosofía de la razón vital histórica	173
7. DE LAS IDEAS A LA ACCIÓN: LA TEORÍA DE LAS GENERACIONES.....	183
La generación como motor del cambio histórico	183
De la reflexión filosófica al impacto social: la herencia de las ideas	186

El reto de cada generación: transformar y reinventar el legado	192
La sensibilidad vital: el corazón de las variaciones históricas	195
Las generaciones como proyectos histórico-vitales: entre continuidad y ruptura	198
8. ARTE Y FILOSOFÍA: NUEVAS PERSPECTIVAS EN TIEMPOS DE DESHUMANIZACIÓN	203
Nuevas realidades artísticas	203
El arte como expresión elitista.....	212
Las características fundamentales del arte moderno	217
La deshumanización del arte: más allá del rechazo al ser humano	222
Fenomenología del arte	225
El símbolo del pensador orteguiano	231
9. ANTROPOLOGÍA DE LA RAZÓN VITAL HISTÓRICA: EL PROYECTO COMUNITARIO DE LA HISPANIDAD	235
La crítica al individualismo radical: El «Yo» y el «Nosotros»	235
La comunidad como proyecto solidario	236
La razón vital histórica para entender la realidad de España	240
El camino personal y comunitario de la libertad	249

Europa ante un reto existencial: la crisis de la convivencia	251
El hombre-masa y la crisis cultural	253
La derrota del proyecto hispano-católico y la modernidad triunfante	253
El proyecto hispánico y la comunidad universal	256
EPÍLOGO: ORTEGA Y LA ESCUELA DE MADRID	265
Cronología	279
<i>Para profundizar</i>	287
<i>Bibliografía</i>	293